

# LOS ESTADOS UNIDOS SON LA ÚNICA NACIÓN CAPAZ DE DIRIGIR AL MUNDO

NEWT GINGRICH

TRADUCCIÓN DE GUILLERMO SHERIDAN



*No es improbable que el líder de la mayoría republicana de la cámara de representantes, Newt Gingrich, se convierta en el próximo presidente de los Estados Unidos. Las páginas que publicamos a continuación son un autorretrato involuntario, que enmarcamos con las líneas de la semblanza crítica escrita por Daniel Bell. Ambos ensayos aparecieron originalmente en New Perspectives Quarterly.*

Sólo los Estados Unidos pueden dirigir al mundo. Es la única civilización global, universal, que sigue vigente en la historia de la humanidad. En menos de trescientos años, nuestro sistema, hecho de democracia representativa, libertades individuales y libre empresa, ha aportado los fundamentos del mayor auge económico de la historia. Nuestro sistema de valores es emulado en todo el mundo. Nuestra tecnología ha revolucionado la forma de vivir de la humanidad y ha sido la fuerza impulsora de la globalización.

Hoy en día, nuestras fuerzas armadas se encuentran ubicadas en todo el mundo a invitación de los gobiernos anfitriones, no como conquistadoras sino como defensoras del deseo que esos gobiernos y pueblos tienen de libertad, democracia y libre empresa. ¿Qué otra civilización ha logrado semejante dominio mundial sin necesidad de someter a nadie?

Estados Unidos es la única nación lo suficientemente grande, plural étnicamente y comprometida con la libertad como para dirigir a las otras. El hecho de que haya en nuestra sociedad tales niveles de oportunidad y al mismo tiempo tal voluntad de trabajar unidos es asombroso, si se mira desde un mundo atribulado por sangrientos odios de origen étnico.

Si Estados Unidos desapareciera mañana, se podría dudar de que los japoneses, los alemanes o los rusos, por más respetables que sean como pueblos, tuvieran la posibilidad o la capacidad de dirigir al planeta. Ninguno de esos pueblos tiene la suficiente complejidad y diversidad. Estados Unidos cuenta con comunidades de todos los orígenes étnicos y raciales; lo que nos permite dos cosas: la capacidad de interactuar abiertamente con otras civilizaciones y la habilidad para operar como un modelo de sociedad multiétnica. Con todas nuestras debilidades y dificultades, y a pesar de los prejuicios raciales, estamos aún decidi-

dos a lograr, a fin de cuentas, la cohesión completa.

Sin una civilización norteamericana vibrante, la barbarie, la violencia y la dictadura aumentarían en el planeta. Todos comprueban esto cuando se dice: "Somalia se muere de hambre. ¿Vendrán los norteamericanos a alimentarla?" o "Los militares haitianos se apoderaron del país y sacaron al presidente a patadas. ¿Qué harán los norteamericanos al respecto?" Yasser Arafat y el primer ministro israelí se encontraron en suelo norteamericano para darse su famoso apretón de manos. El fracaso y la incapacidad de los europeos para intervenir en Bosnia ha llevado al resto del mundo a mirar hacia Estados Unidos en espera de una solución.

Es así no porque seamos un enorme poder militar; sino porque existe la noción de que Estados Unidos procura resolver los problemas como ninguna civilización lo ha hecho jamás: buscando el bienestar de las personas.

Desde luego que en Estados Unidos, como en todas partes, hay tensiones entre el deterioro y el progreso. Poseemos enormes oportunidades de crecimiento, como la supercarretera informática, el ciber-espacio y las tecnologías médicas que serán capaces de erradicar categorías íntegras de enfermedades. Al mismo tiempo, sabemos que, como todas las civilizaciones de la historia, nos encontramos en un perpetuo riesgo de desintegración. Sabemos que todos los humanos son capaces de ejercer la brutalidad y de caer en la barbarie. Las propias ciudades norteamericanas, para decirlo con franqueza, ponen eso tan en evidencia como Bosnia o Ruanda.

Desafortunadamente, los medios masivos modernos de comunicación contribuyen al problema, ya que no dan cuenta del progreso en la misma medida que del deterioro. Consienten cínicamente a los apetitos más bajos y miran cualquier declaración de fe en Dios o en la eficiencia única del sistema norteamericano como algo cursi o poco sofisticado. Dedicamos copiosas horas de transmisión a reportar los detalles más deplorables del caso O. J. Simpson,<sup>1</sup> pero parecen incapaces de imaginar formas de cubrir informativamente situaciones mucho más relevantes para la raza humana: la pérdida de la espiritualidad o la forma en la que la tecnología desplaza en todas partes a las instituciones centralistas.

La prensa sensacionalista ha desplazado al periodismo de altura. Incluso algunos medios otrora respetada-

dos, como el Columbia Broadcasting System (CBS), tienden cada vez más a un sensacionalismo que posterga lo substancial, llegando a extremos como el de haber utilizado tácticas propias de los programas de discusión para lograr que mi propia madre dijera ante las cámaras algo que no tenía la intención de decir.<sup>2</sup>

¿Y qué tan frecuentemente la noticia del descubrimiento de una nueva curación para una enfermedad, gracias a la investigación sobre el DNA, se ahoga en la cascada de noticias sobre violaciones, asesinatos y motines? Esta clase de cosas ocurren en una escala que debería alarmarnos sobre la futura dirección que tomará nuestra sociedad. Sabemos que la civilización norteamericana no puede sobrevivir si hay niñas de doce años pariendo, niños de quince que se matan unos a otros a balazos, chicos de diecisiete que se mueren de SIDA o jóvenes de dieciocho que se gradúan sin poder siquiera leer su propio diploma. Pero esos casos difícilmente son toda la historia de Estados Unidos. Difícilmente.

La mayor parte de las personas saben quién es David Koresh y en qué consiste su culto,<sup>3</sup> pero muy pocas saben que Robert Noyes y Jack Kirby inventaron, con el microprocesador, algo que altera nuestra vida diaria de cien diferentes maneras.

Los sórdidos relatos sobre Tonya Harding<sup>4</sup> ensombrecieron los logros humanos y el compromiso de cientos de los mejores atletas del mundo en las últimas olimpiadas. Los Bobbitts y los hermanos Menéndez<sup>5</sup> dejaron más huella en la conciencia del público que Bill Gates,<sup>6</sup> de la compañía Microsoft, o Andy Grovel de la compañía Intel. Sin embargo la historia de estos dos hombres es la verdadera historia de Estados Unidos y de cómo nos sostenemos en el liderazgo mundial.

En consecuencia, la caricatura que de Estados Unidos ha surgido en los medios masivos de comunicación del extranjero afecta nuestra habilidad para ser los líderes del mundo en este crucial periodo posterior a la guerra fría. No hace mucho, para citar sólo un ejemplo, que la popular comedia de TV Fuji "Doble cocina" presentó un capítulo en el que una familia japonesa va de vacaciones a Hawai. En el curso de cinco días, esa familia es atacada por un botones negro inconforme con su propina, asaltada a punta de pistola en el cuarto de su hotel, robada en la calle por un tipo armado de un cuchillo y arrestada por un policía extremadamente celoso de su deber que la acusa en falso de posesión de cocaína.

Pese a nuestros logros en materia de superconductores eléctricos, ¿alguien se extrañará de que la opinión pública japonesa ponga en duda la capacidad de liderazgo de Estados Unidos para el siglo venidero?

La revolución cultural y política que se lleva a cabo en Estados Unidos en este momento —representada por la llegada a la cámara de representantes en Washington de una mayoría perteneciente al Partido Republicano— es ante todo una revolución decidida a detener el deterio-

rio de nuestro sistema, propiciado e instigado por unos medios de comunicación descariados. Esta revolución se basa en la decisión de renovar el compromiso con los valores y los principios que han hecho de la civilización norteamericana algo único en el mundo.

Para evitar exitosamente ese deterioro y embarcarse en la renovación, los Estados Unidos no pueden tratar de regresar nostálgicamente al pasado ni encerrarse en sí mismos frente al mundo. Eso sería fútil.

Por el contrario, el perdurable valor del modelo norteamericano debe demostrarse en su manera de enfrentar los cuatro grandes retos de nuestro tiempo:

—La revolución de la información que descentraliza y transforma todo poder;

—El apogeo del mercado mundial, para el que debemos generar fuentes de trabajo locales por medio de ventas globales;

—La crisis de la soberanía y la confianza en el gobierno que se deriva de las tensiones entre la integración del mercado mundial y el deseo democrático de descentralización;

—El deterioro del Estado benefactor que ha malentendido la naturaleza humana y ha convertido a los ciudadanos en clientes, subordinándolos a los burócratas y sujetándolos a reglas que propician actitudes opuestas al trabajo, a la familia, a la propiedad y al aprovechamiento de las oportunidades. El Estado benefactor debe ser reemplazado, no reformado.

Enfrentarse al futuro desde las auténticas y probadas maneras de ser de nuestro pasado, es algo que renovará a la civilización norteamericana. Es algo que asegurará el papel de nuestro liderazgo en tanto que colaborará a que la raza humana, como un todo, se dirija hacia la prosperidad, la libertad y la seguridad. Si somos capaces de surtir esos tres sueños a los norteamericanos y al mundo, habremos logrado algo realmente grande.

Los gobiernos ya no dirán a las personas lo qué deben hacer y los medios masivos de comunicación ya no les dirán qué pensar. Tendrán la libertad de perseguir la felicidad por sí mismas, que es lo que todos deseamos en un mundo democrático. ♣

#### NOTAS

<sup>1</sup> El señor Simpson, un famoso ex jugador de futbol, fue acusado de asesinar a su ex-esposa y al amante de ésta en 1994.

<sup>2</sup> La madre del señor Gingrich declaró en noviembre de 1994 a una anfitriona de esos programas que su hijo Newt opinaba que la señora de Clinton era "una perra" (a bitch) (T.).

<sup>3</sup> El señor Koresh dirigía la secta de los Davidianos que murieron en Waco, estado de Texas, por no querer rendirse a la policía federal (T.).

<sup>4</sup> La señorita Harding, una patinadora, mandó golpear a su rival antes de las eliminatorias para las olimpiadas de invierno de 1994 (T.).

<sup>5</sup> La señora Bobbitt cercenó el pene del señor Bobbitt para vengarse de sus maltratos. Los hermanos Menéndez sacrificaron a sus padres con objeto de hacerse de su dinero.

<sup>6</sup> El joven Bill Gates, dueño de la compañía de computación e informática Microsoft, es uno de los hombres más ricos del planeta (T.). ♣